EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM. 13690

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24
SABADO 13 DE JULIO DE 1907

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris: *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. J. Jones*, 31, Faubourg Montmartre.

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
42 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA. SEGUROS contra INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA. Caridad 4, principal.

LA PAZ ARMADA

Los delegados en la Conferencia de La Haya, parece que se han puesto de acuerdo para eludir la cuestión principal, la referente á la conveniencia ó inconvenientes de los gastos militares y navales de las grandes potencias. Pero aunque ese tema esencial se eluda por no herir la susceptibilidad de determinados países, es lo cierto que no hay otro asunto más pertinaz que ese en la mente de los estadistas y de los gobernantes de todas las naciones.

Y se comprende. Los sacrificios que los países se imponen para el sostenimiento de sus ejércitos de mar y tierra son los que determinan su consideración respectiva en la política exterior. El mantenimiento de la integridad nacional es la base formada para que los gastos militares y navales subsistan; pero el mérito de los estadistas y de los gobernantes en todas las naciones consiste en atender esas necesidades sin dejar en la penumbra las fuentes de prosperidad y riqueza de cada país.

Se puede mantener un poder naval, y un ejército aguerrido sin menoscabo de la agricultura, del comercio, de la producción y de la industria; y la tendencia de los modernos economistas es el consegnir que ambos conceptos se compenetren de tal modo que los sacrificios impuestos para los armamentos sean reproductivos, y los gastos que se inviertan en escuadras y cañones fomenten la industria y el comercio.

La paz armada es una hermosa fórmula que satisface á esa condición, y puede decirse que alrededor de ella giran todos los trabajos y todos los esfuerzos que se están realizando en la segunda conferencia de la paz que actualmente se celebra en La Haya. Es una verdad admitida y como inconcusa que las fuerzas militares y navales fomentan la riqueza y la producción, porque el orden, la paz, que garantizan la fuerza militar y naval, se traducen en aumento de producción.

Además, la construcción naval militar, los ejércitos y las escuadras necesitan un material delicado y costoso que es preciso fabricar y que desde la materia prima hasta la cumplida manufactura exige trabajo, actividad, movimiento. El material naval y militar puede por sí solo dar vida á todas las industrias de un país. Es ese el secreto del engrandecimiento británico y de la prosperidad germánica.

Por ese camino han entrado ya los Estados Unidos, el Japón é Italia, y á medida que son más fuertes van siendo también más prósperas y ricas. La construcción de ese material, que no sólo es para la guerra sino para mantener la paz, puede considerarse desde luego como un motivo de incremento y de desarrollo industrial y productivo.

La limitación de los armamentos, ese punto neurálgico que no quieren entrar los delegados de la Conferencia de La Haya, es más que una cuestión militar, un problema económico y en tal sentido no tiene nada de extraño que se medite mucho antes de poner mano en su modificación.

En suma: la industria de las construcciones militares y navales es la que mayores y más positivos rendimientos produce, la que da ocupación y trabajo á mayor número de operarios; la que mueve mayor número de capitales y en suma, la que más contribuye al sostenimiento del equilibrio social. Si de pronto dejasen de fabricarse cañones y de construirse buques de guerra, se determinaría una crisis obrera y social tan intensa que podría determinar gravísimos conflictos y de hecho la pérdida de la hermosa paz armada que todos los pueblos libres disfrutan.

EL ASILO NAVAL ESPAÑOL

He aquí una institución que ha de ser seguramente simpática á mis lectores, porque es una de las muy contadas que existen en el país en favor de la clase marinera, y acaso única en su género como institución de beneficencia.

El Asilo Naval se constituyó hace más de treinta años y tiene por objeto recoger á los hijos y huérfanos de marinos para proporcionarles una educación adecuada á su clase é inclinarlos á la ruda y austera vida de mar.

Los que de cerca la conocen, ya por el contacto con ella ó por haber saboreado siquiera las inmortales páginas de *Solileza*, epopeya de la gente del mar, saben que es esa vida, vida de azares, de privaciones y miseria, escuela de almas fuertes y serenas, ejercicio de nobles y calladas virtudes que alcanzan no pocas veces el grado heróico; pues su grandeza y majestad parece acrecerse con la inmensidad de aquel escenario donde se desarrollan, y donde á veces no tienen las acciones verdaderamente épicas, otro testigo y otro juez que Dios.

Es la gente de mar callada, sufrida, valerosa; el jornal escaso, el riesgo constante, pobre y obscura la existencia, sin que por ello acuda á la rebeldía y á la huelga como medio de mejorar la condición; y tras de una vida tan dura y trabajosa, espérale como término la catástrofe súbita, que sorbe á cientos sus víctimas y deja á la familia en miseria, en el desamparo y en la orfandad.

Acaso no hay entre las clases humildes del país otra que en mayor abandono viva de la acción y el auxilio oficial.

Y no por que no cumpla cual ninguna, los santos deberes que al ciudadano impone la Patria, pues en los gloriosos anales de nuestra Marina ha escrito las más brillantes páginas con sangre generosa, si no porque es la gente de mar refractaria á todo linaje de solicitudes y peticiones, y hace de la altiva independencia condición esencial de su errante vida.

Propusiéronse los beneficios fundadores del Asilo Naval Español poner remedio—en parte minúscula, claro es,—á esta situación, dando albergue educación y amparo á los hijos de aquellas bravas gentes, con quienes tiene contraída la Patria larga deuda de gratitud, y propusiéronse al propio tiempo preparar futuras generaciones que fueran á continuar sobre los buques de guerra y mercantes aquellas gloriosas tradiciones de nuestra raza, merced á la que se completó el mapa del mundo.

Pero acaso midieron más por lo generoso de su impulso que por los medios de realizarla, su empresa; y sólo alcanzó ésta del auxilio del Estado, un viejo casco, nidal donde incubar las futuras tripulaciones, quedando todo lo demás de tan buena obra al amparo de la caridad pública, manantial jamás cegado, pero intermitente y escaso.

Por esto no ha tenido quizás el Asilo Naval aquella vida próspera que merece y alcanza en otros países donde el presupuesto del Estado auxilia próvidamente esta clase de instituciones: Francia tiene cuatro, seis Inglaterra y otros tantos Alemania, todos florecientes y bien dotados.

Alfonso Ortiz de la Torre.

En Santa Pola

Grandes fiestas

Hemos recibido el programa de los festejos que en el pueblo marítimo de Santa Pola, han organizado para solemnizar con el debido esplendor la festividad de la Virgen del Carmen, Patrona de la Marina Española.

Las fiestas mencionadas tendrán lugar en los días 14, 15 y 16; consistiendo en procesión, verbenas é iluminaciones á la veneciana en la zona marítima; carreras de ciclistas, en las que tomarán parte los Clubs de Alicante, Elche y Santa Pola; carreras de cintas, reparto de limosnas a los pobres y unas Regatas á la vela y al remo, disputándose premios en metálico.

Pero el más interesante de todos los festejos, son unas carreras de Automóviles marítimos, que seguramente llevarán á aquel puerto, extraordinaria concurrencia, deseosa de presenciarlas.

APLAUSO Y CONSEJO

Justo es decirlo, sin que sea reclamo ni muestra de gratitud personal en este nuestro querido pueblo tan necesitado de cuanto atañe á su higiene en todos los órdenes, desde lo colectivo á lo individual, ha habido un *valiente* que aventura su capital facilitando en elegante y cómodo establecimiento balneario, dotado de los adelantamientos que pueda reclamar el más exigente, no sólo elementos con que llenar debidamente las indicaciones médicas de duchas y baños, sino también donde atender al aseo del cuerpo, tan difícil de conseguir hasta ahora para la mayoría de quienes pueden atender á tan elemental medida higiénica.

Pues bien, este balneario que su dueño ha titulado de *Nuestra Señora de la Soledad*, es necesario, por honor á este vecindario, que no perezca, es decir, que cumpla el fin para que fué creado, y en ello ha de ser teniendo constante clientela. Hasta ayer, se reclamaba un sitio de aseo que estuviese en sitio céntrico, utilizable á todas horas y con confort, ahora es menester demostrar que era razonada la demanda.

Pero no es sólo objeto de estas líneas el hacer constancia de la labor realizada por el Sr. D. Andrés García y de que con ella ha dotado á Cartagena de un establecimiento hidroterápico digno de tal ciudad, sino también aconsejar á ese gran número de enfermos ambulantes cuya mayoría se hace insoportable en iglesias, teatros, cafés, círculos, etc., á más de en intimidad ó en familia, por padecer aumento local de secreción de las glándulas sudoríperas, ya sea de la axila, de la palma de las manos, ó de las plantas de los pies, que ellos encontrarán con el uso diario de los baños, un medio poderoso de evitar esa ediondez con que mortifican á los demás, bien á pesar suyo, y á cuyo fin, les indicamos los medios complementarios con que pueden redimirse á más del aseo,

La excesiva producción de sudor en la axila, no solo se marca muchas veces en los vestidos, que aparecen teñidos de color amarillo rojizo en la parte correspondiente á dicha región, sino que agrega á ello el olor desagradable del sudor, que suele proporcionar grandes contrariedades á las jóvenes cuando se entregan á los placeres del baile con vestidos escotados.

Con bastante frecuencia coinciden con el sudor, intértrigo y alteraciones acrematosas de la piel, todo ello se combate practicando por la mañana y noche lociones con ácido tánico 0'5 gramos y alcohol diluido 100 gramos, y después de la loción se expolvorea con la siguiente mezcla: ácido salicílico y flores de zinc 10 gramos de cada cosa, y 20 de Talco en polvo.

En el sudor excesivo de las manos, siempre se notan éstas húmedas, y amenudo frías como la piel de un anfibio, y con triste cianótico. Examinando atentamente las palmas de las manos se ven las gotas de sudor en los orificios de los conductos excretores de los folículos sudríparos; los enfermos dejan siempre la humedad de sus manos en los objetos que tocan y amenudo se les vé enjugarse las manos con el pañuelo ó con el vestido antes de saludar. Cuando es copioso y duradero este exceso de secreción, la epidermis se eleva en algunos puntos formando ampollas, ó aparece blanquecina, macerada y se desprende en colgajos más ó menos extensos.

L' Journal de la Santé recomienda contra ello el frotarse varias veces al día con la fórmula de 120 gramos de agua de Colonia y 15 gramos de Tintura de belladona.

Es aún más molesta la excesiva secreción del sudor de los pies, que suele existir por si sola, y en casos raros juntamente, con la de las manos. La maceración y desecación del epidermis provocan dolores intensos y á veces imposibilitan la progresión; Añádese á esto el olor insoportable que despiden los enfermos y que basta para denunciar el mal.

Antiguamente se consideraba el sudor de los pies, como una derivación ventajosa, capaz de exitar otras enfermedades, y se procuraba evitar su supresión. Actualmente se concede aún cierta importancia entre las personas profanas en la etiología de las enfermedades más diversas á la supresión del sudor de los pies, pero médicamente no se puede reconocer desventaja alguna en contener el mal.

Cuando éste se halla poco graduado bastan baños de pies diariamente repetidos, cambio diario de medias, y espolvoreo diario en los pies, especialmente entre los dedos con los polvos antes mencionados para la axila.

En casos más avanzados se aplicará 200 gramos del ungüento de diaquilon de hebra, extendido sobre un lienzo en un espesor de la hoja de un cuchillo envolviendo en él todo el pie, y po-

llo. En una de sus torres estaba cautiva mi dama y la enviaba, cuidadosamente doblada dentro de una bomba, una carta escrita en papel de color de rosa.

En los labios tenía siempre la canción.

Almenas temibles
De activo castillo etc,

En una palabra, de tal manera me dominaban estos sueños de caballería, que habiendo unos muchachos roto de una pedrada un cristal de la tienda, contesté al principal que me preguntaba la causa del roido.

—Es la gran culebrina colocada en el lindero del bosque, que acaba de disparar...

Sériamente comencé á formar planes para dejar mi odiosa profesión y ser libre, es decir, soldado del rey, cuando pasó por nuestra ciudad una batería. Los vibrantes sonidos de la música, el aire marcial de los artilleros que rodeaban las piezas como sagradas reliquias, el estrépito de las ruedas sobre el sonoro empedrado, todo esto me hizo perder por completo la cabeza. Nuestra señorita de mostrador había salido á la puerta. Un sargento, primo suyo, la conoció y lanzó el caballo hácia nosotros para estrecharla la mano.

Cambiaron algunas palabras y el sargento marchó á ocupar su puesto delante de la pieza haciendo saltar chispa bajo los cascos de su corcel.

LA VIDA MILITAR EN PRUSIA

CAPITULO PRIMERO

El equipo

El jóven dotado de alma ardiente, apasionado por la gloria, y cuya imaginación ha excitado la lectura de novelas caballerescas como las de Spiess, Kramer, etc., no puede creer que los antiguos tiempos poéticos y guerreros pasaron para no volver, llevando con ellos aquellos caballeros de brillante armadura y flotantes penachos, tan mismo que á las bellas castellanas cabalgando en sus blancas hacaneas.

Y si el jóven de novelesco espíritu se encuentra, como yo, detrás de su mostrador, en una ciudad pequeña sin guarnición, infaliblemente llegará á ser víctima de esa ilusiones.